

**Eduardo Vásquez, *Filosofía y Educación*,
ULA-Consejo de Publicaciones, Mérida, 1994.**

El Dr. Eduardo Vásquez, poseyendo una gran madurez filosófica y claridad expositiva, nos da uno de los libros que deberían ser leídos por todos los que de una u otra forma transitamos por los caminos no sólo de la filosofía sino también de la educación, del arte de enseñar. Obra en extrema relación con aquellos que tenemos la vocación de formar mentes libres y que aprendán a guiarse mediante el ejercicio de la razón.

Su último libro *Filosofía y Educación* (ULA, Mérida, 1994) reúne una serie de ensayos que, además de estar extremadamente bien expuestos, nos da una síntesis de las ideas de la filosofía clásica alemana. Su preocupación se centra en la continua reiteración de los organismos ministeriales y educacionales de Venezuela en querer eliminar los estudios de Filosofía. Eliminarla no sólo dentro del nivel medio sino también en el ejercicio del aprendizaje y formación universitaria. Con gran asombro no deja de interrogar a quienes se les ha ocurrido la «magnífica» idea de echar al pipote de los saberes «inútiles» a la carrera de Filosofía tanto de las universidades (o como materia curricular en los distintos campos del saber universitario) y en el bachillerato.

El libro contiene ensayos como «Filosofía y problemas de la Educación en Venezuela», «El comportamiento humano y la ética», «El hombre que debe formar la Educación actual para la sociedad del siglo XXI», «Filosofía y Educación: en Kant y en Hegel», «Reflexiones sobre la verdad», «Reflexiones sobre la inutilidad de la filosofía», etc.

El Dr. Vásquez ha inscrito su ejercicio filosófico en la comprensión del llamado idealismo alemán. Para él la filosofía es comprensión de la

totalidad: de cómo se comprende cada sector del conocimiento humano y cómo se influyen entre ellos; o cuál es la posición del hombre respecto al todo y en cada uno de los actores que intervienen en esa totalidad. Para éste filósofo aún tiene vigencia el antiguo sentido de la filosofía como ejercicio de comprensión de la totalidad; «la verdad es el todo». En estos ensayos su preocupación se centra en relación con los estudios de filosofía dentro de la educación venezolana; esa es la «totalidad» que tratará de reflexionar, en buena parte, en estas páginas que ahora nos entrega.

Su voz tiene un tono de alarma y de preocupación por la continua insistencia por parte de distintos personajes de cierta intelectualidad (¿?) venezolana en querer eliminar los estudios de filosofía. Y ello porque presienten que ella, en tanto comprensión del todo, del conjunto del movimiento de la sociedad venezolana, lleva a una contundente y revolucionaria crítica de dicha sociedad, estancada dentro del modelo autoritario que pretenden barnizar con un tenue color de democracia representativa cada cinco años. De ahí que la labor de la filosofía sea, por un lado, denunciadora. «Saben muy bien —dice Vásquez— que al convertir a la función en la medida del hombre, le quitan toda la comprensión del sentido de esa función en el todo».

Para defender su espíritu libertario de la educación nos lleva a recorrer distintos pensadores junto a sus reflexiones en torno al hecho de la educación. Serán Kant, Rousseau, Fichte, Hegel, Fierbacht, Marx, junto a su personal visión del asunto, a quienes visitará en su ejercicio de crítica filosófica en torno a lo que podemos entender hoy por *Filosofía y Educación*.

Si bien podemos decir que esta presentación apenas tiene posibilidad de dar alguna que otra idea que haya sido pertinente traer y que el espacio es corto para hacer un largo comentario de esta obra, queremos traer a colación algunas de las ideas al respecto.

Vásquez nos habla de la idea de «progreso humano». Su sentido parte de la concepción hegeliana de la historia y de la evolución del hombre. El progreso no será únicamente desarrollo material sino también moral. Se puede hablar de progreso en la medida que toque las riberas de la libertad del hombre, en que el sentido de su vida lo lleve a

ser cada vez más dueño de sí mismo, que sea él quien se legisle y no se arredre, frente a cualquier poder extraño al propio dictamen de su razón. Que el hombre sea dueño de sí y no del poder del capital o de cualquier otra voluntad supuestamente superior. Se hablará de progreso, entonces, en la medida que el hombre se convierta en un ser autónomo. El progreso histórico está en relación directa con la realización de valores que acrecientan grados superiores de liberación humana. Dicha liberación debe tener connotaciones sociales, o lo que en lenguaje hegeliano se llama universal. No hay liberación cuando hablamos de una clase determinada que logra el bienestar a costa de otra. En la época actual sabemos que nuestro grado de bienestar depende también del que tenga nuestro vecino, sea esto referido a los hombres, colectividades, ciudades, naciones o continentes.

La enseñanza que esgrima la idea de progreso sólo en tanto crecimiento *cuantitativo*, es decir, simplemente técnico, —por no decir tecnócrata o referido a un único uso de la razón en tanto facultad instrumental—, va en deterioro de la condición del ser humano. Lo llevará a recaer en una limitación y mutilación del hombre; en mantener su parcelamiento; en ser una educación encaminada a cercenar las facultades y ser del hombre más que una liberación progresiva. Vásquez, identificado, en buena parte, con el espíritu moderno del iluminismo kantiano y en haber comprendido su frustrado intento de llevar ese ideal a cabo, a través de estos tres últimos siglos de incomprensible historia, no deja de afirmar que «en vez de difundir las luces lo que se hace es espesar las tinieblas». También nos lo ha dicho George Steiner, nuestro mundo, nuestra cultura parece encontrarse en el punto en que se encuentra la Judith de la ópera *En el Castillo de Barba Azul* de Bela Bartok que pide que se abra la última puerta que da a la noche.

Pero Vásquez lleva los límites de su reflexión al actor social del educador. ¿Qué es un educador?, visto desde la perspectiva del idealismo alemán el educador será un ser humano que forma a otros para su liberación y no para la ignorancia y la esclavitud. ¿Cómo ha sido la intención de la filosofía y su diferencia respecto a otras disciplinas? La intención de la filosofía siempre ha sido, desde los tiempos del Mito de la Caverna platónica hasta su ejercicio en el mundo contemporáneo,

aspirar a la liberación del hombre de la ignorancia, la superstición, la ilusión, el engaño y la mera opinión y adquirir el ejercicio del pensamiento clarificador de la realidad en que actuamos en tanto individuos poseedores de razón y de un saber verdadero.

Remitiéndonos a Kant, la filosofía no es otra cosa que una actividad de la razón y como tal, sólo a ella se debe y sólo a ella está sometida. ¿Qué entendemos aquí por razón? El poder de juzgar de un modo autónomo, esto es, libremente. «El poder del juicio autónomo, y la formación adecuada para lograrlo, es la esencia misma de la filosofía», nos ha dicho el fantasma vivo de Königsberg. Por ello toda Universidad que sea digna de ese nombre deberá instaurar al menos, si no una Escuela sí un Departamento de Filosofía. Sin ello sería una Universidad de carencias. «Podrá ser —dice Vázquez—, una Escuela Superior, un Politécnico, pero no una Universidad». ¿Qué relación e importancia tiene la filosofía con el resto de los saberes universitarios? Kant nos da luz: «La Facultad de Filosofía puede enfrentarse a todas las disciplinas para someter a examen su veracidad». La Filosofía como pensamiento crítico en búsqueda de perfeccionar los principios en que se forjan las ciencias. El filósofo tiene como fin crítico el cuestionar y discutir doctrinas. Vázquez, coreando una melodía kantiana nos dice que «la más libre de todas las Facultades es la de Filosofía, una Facultad que enseña una ciencia no discute la veracidad de ésta; acepta ese complejo sistemático de teorías y basa en ello su enseñanza»; enseñar ciencia, prácticamente, es enseñar un saber dogmático. De ahí que la Filosofía no debe admitir ningún principio de autoridad impositivo: la razón será su principio y facultad humana en búsqueda de veracidad dentro de un proceso de perfección del conocimiento y no como voz autoritaria intermitente. La Filosofía es crítica y análisis de todo desarrollo científico. Nuestra «amiga Sofía» no aceptará el saber en tanto instrumento de dominación y prestigio sobre otros individuos que carecen de tan grata compañía. La cita de Kant para entender esto es determinante: «La Facultad de Filosofía nunca puede deponer sus armas ante el peligro que amenaza a la verdad que ella debe proteger, porque las Facultades superiores nunca renunciarán al deseo de dominar». Las Facultades superiores —según Kant/Vázquez— sólo defienden los estatutos del gobierno. Juristas, médicos, ingenieros, y demás integrantes

del reino universitario, convierten sus disciplinas en instrumento de poder de gobierno. Nuestro autor se hace preguntas de este tono: «¿Es la finalidad última de la Corte Suprema de Justicia la verdad o la convivencia del poder al que sirven sus magistrados?», lo mismo lo refiere respecto a las Academias que esgrimen no una voluntad en búsqueda de la verdad sino de un poder que tratan de fundar en un saber que puede bien cuestionarse por la propia facultad de la razón, por su lejanía de los ámbitos de la verdad.

La Filosofía se constituye en una función crítica, en el sentido de no dejar que la ciencia se justifique sólo como poder de dominación y superstición con fondo de nomenclatura muerta. La filosofía se coloca frente a la pseudo-verdad, o ante el engaño y las ilusiones que mantienen distintas ciencias. He aquí la piedra en el zapato de los estudios de filosofía para aquellos que quieren despacharla del ámbito académico; ellos llevan la intención de resquebrajar la libertad del hombre a pensar de un modo autónomo. Para el filósofo Eduardo Vásquez *Filosofía y Educación* tienen una identidad común y superior que consiste en unificar esfuerzos para constituir *hombres libres*, hombres que poseen una conciencia con capacidad de juzgar en forma autónoma por encima de cualquier poder arbitrario frente a la razón.

Cerramos esta presentación del libro *Filosofía y Educación* con las palabras de su propio autor: No sólo requerimos de «la formación y desarrollo de habilidades y destrezas, sino educación de seres para el ejercicio de la libertad». Si bien el logro material es importante para el hombre, no puede dejar de ser menos importante el adquirir los hombres la capacidad moral de poder pensar libremente por sí mismos y no estar supeditados a un poder superior ejercido por la fuerza. La filosofía deja escuchar su voz guiada por el principio crítico de la razón; su voz no ha agonizado ante el grito o el ruido esgrimido por cualquier ciega y dogmática garganta del poder autoritario de hoy.

David de los Reyes

Escuela de Comunicación Social
Universidad Central de Venezuela